

Sale
LOS DOMINGOS
y dá muchos
EXTRAORDINARIOS

DIRECTOR-FUNDADOR

Eloy Perillan

BUXÓ

NÚMERO SUELTO

SE VENDE

á 15 céntimos

de peseta.

Números atrasados

50 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIONES

En Madrid.—3 meses,

2.50 ptas; 6 meses,

5 pesetas; un año,

9 pesetas.

DIRECCION

San Juan, 14

cuarto bajo.



Suscripcion

CON EL DIARIO

EL LIBERAL

PROVINCIAS

3 meses, 5 pesetas;

semestre, 10 pesetas;

año, 20 pesetas.

EXTRANJERO

Un año, 48 francos oro

ULTRAMAR

Un año, 10 pesos (fs

PARA MADRID

no hay suscripcion con

EL LIBERAL

La Broma sola

EN PROVINCIAS

3 meses, 3 pesetas; 6

meses, 5.50 ptas;

un año, 10 pesetas.

EXTRANJERO

Un año, 25 francos

ULTRAMAR

Un año, 7 pesos (fs.

Administracion

San Juan, 14,

cuarto bajo.

ORGANA POLITICA REPUBLICANA.

SEMANA POLITICA

¡Nada! que no se hace la cosa!

Un periódico serio lo ha dicho con todas sus letras:

«La conciliación es indispensable, vital, ineludible.»

«La conciliación es irrealizable.»

¡Atome usted estas moscas por el rabo!

Es decir, no me las ate usted por ninguna parte, por-

que los políticos del día no tienen adadero.

Todos convienen en que la necesidad suprema del gran

partido liberal-dinástico. (¡otras dos moscas!) consiste en

la formal avenencia de Sagasta con los zurdos.

¡Cosas de ellos!

Y se burlan del pacto signalagmático de Pí!

¿Pues no es pacto más difícil é ilusorio, ese que proyectan

que se celebre entre almas tan enemigas?

Sagasta no puede entrar en maridaje con ningún libe-

ral, aunque éste sea del género neutro, ó foforito.

Para todo enlace fructífero son necesarios los dos sexos;

la flor tiene estambres y pistilos; el macho y la hembra

son los términos inseparables de todo consorcio regular.

Supongamos que Sagasta es el masculino... ¿quién

quiere ser la cónyuge política de ese eterno incasable, po-

líticamente hablando?

Si alguna vez se prestara á ser ella, la boda pudiera

efectuarse.

Pero ¡bah! Sagasta es como el aceite: siempre quiere

estar en la superficie.

Resultado: que no hay conciliación.

Y ahora que D. Pio Gullon ha tomado cartas en el

asunto, menos que nunca.

Bien mirado (si hay quien pueda mirar bien á ese ca-

ballero), el Sr. Sagasta es aquí una potencia.

¿Pues no ha desdeñado á Moret y á Rute?

Porque Rute quiso hablar, y el hombre de la porra in-

marcesible ahogó la dulce voz de su antiguo aliado, orde-

nándole que no tocara á la cuestión de la jefatura, porque

eso equivaldría á echar pelos en la leche.

Y Rute se sentó.

Y cuentan que tornando los ojos á una tribuna de se-

ñoras, dijo con triste acento:

—Tu vois: on ne me laisse pas parler!

Lo cual que D. Zóilo Perez le dió una palmadita en el

hombro, y le dijo:

—¡Compañero: con quién habla usted en vizcaino?

Pero el acontecimiento de la semana ha sido la cues-

tion promovida por las declaraciones republicanas del di-

putado militar Sr. Portnondo.

Este correligionario se expresó en la Cámara baja, con

la franqueza propia del hombre que tiene honradas con-

vicciones.

Y el señor de Llanes se levantó de orejas, y excitó con

los pepinillos de su elocuencia los sentimientos monárqui-

cos de la mayoría; asentando la teoría pistonada de que

un diputado español no puede sustentar principios repu-

blicanos en el augusto recinto en que Alonso Martínez ha-

bló pocos años há, en defensa de la República. ¡Ajá!

Es decir, que si ustedes, electores republicanos, consi-

guen burlar las artimañas electorales de un Gobierno rea-

lista, y dan á un ciudadano de su confianza, la alta repre-

sentacion de sus ideas é intereses políticos, ese diputado

tiene que dejar á la puerta del Congreso, la dignidad de

su investidura y la fé de sus compatriotas, para convertir-

se en cortesano de una dinastía que le reviente, y en cor-

religionario y compinche de algunos logreros que tengan

la conciencia debajo del epigastrio.

¡Pues eso es peor que aquello de los partidos ilegales!

Y á cualquiera se le ocurre preguntar, riéndose á boca

llena:

—¿Quién es aquí más: el rey ó el país?

Ha comenzado la temporada coreográfica.

Ahora salimos á baile por noche; y siga la danza!

Jovellanos abre sus puertas á Terpsicore; y allí entra-

rán los cascabeles y la percalina, cuando aún se perciban,

en ondas de arrebatadora música, los versos de *La Pasio-*

naria.

No; no estamos mal de teatros.

Novedades ha entregado al Español *La Taberna*, de

Zola y Pina Domínguez...

Es un traspaso como otro cualquiera.

Variéades anuncia un sorteo de la Lotería Nacional, versificado por Burgos y Luceno, con partitura de Barbieri y Chueca. Convergamos en que los puntos son buenos para el juego de la escena.

La nueva obra se titula: *¡Hoy sale, hoy!* ¡Pues que salga!

Y pregunto yo ahora:

¿Porqué se admirarán algunos de que Carulla quiera

versificar, á su modo, el Pentatenco y otros libros de his-

toria antigua?

En el Real sigue encantando el donaire de Massini, ar-

tista revolucionario como Mazzini.

Figúrense ustedes que de la *Favorita*, ópera monár-

quica desde tiempo inmemorial, ha hecho el ilustre tenor

un espectáculo republicano!

Así como suena: en el acto segundo de la ópera de

Donizzetti, cuando el marqués se apercebe de que le dan

gata por señora, ó cocina por jamon, se encara con el rey,

se pone en jarras, hecho todo un barbian, y no falta el

canto de un duro para que largue un soplamocos á su ma-

jestad, el protector de Leonora.

Los monárquicos de pura sangre le miran con asombro;

en cambio, los jécosos demagogos que asistimos á las

butacas del regio coliseo, aplaudimos á rabiar aquellas

fierrezas del artista favorito, y le suplicamos que probase

á salir una noche con gorro frigio, para que todo resultase

tan disolvente como sus actitudes.

En Esclava soy yo el reo que está en capilla...

¡Ayúdenme ustedes á sentir!

Después de ocho días de ensayos, con toda la trapi-

sonda de coros, comparsas, chiquillos, listas de sastrería,

decorado, *utrezzo*, guardarropa y maquinaria; después de

ocho noches sin dormir, escribo estas cuartillas, talarean-

do la música de mi zarzuela *HATCHIS*; que no es un estor-

nudo, como han dado en decir algunos ilustrados compa-

ñeros del oficio, sino el nombre de un narcótico muy usual

entre los orientales, japoneses y otros fusionistas del pla-

neña.

¡Dios me la depare buena! Sea grito ó aplauso, no ten-

go porqué negar la paternidad de la nueva *Revista político-*

social, sometida al fallo del respetable público, con ánimo

de agradarle, que es el fin que perseguimos todos los que

en estas labores nos metemos.

¡Calculen ustedes si andaré yo preocupadillo: con un

estreno por medio, y la conciliación atravesada!

Preguntarán algunos, ¿qué tiene que ver la conciliación

con las cuatro temporadas?

¡Incentes! ¿No ven ustedes que todas son cosas de

teatro?

¡HATCHIS! es una zarzuela...

¿Y qué es el Gobierno?

¡HATCHIS!

ELOY P. BUXÓ.

EN EL HOGAR.

(FRAGMENTO DE LA VIDA DE UN FUSIONISTA.)

I.

—¡Por vida del demonio! ¡Mariquita!

—¿Qué quieres?

—A ver si almorzamos... Ya es la una y quiero estar

en el Congreso antes de que comience la sesión... ¡Ah, es-

cucha! Sácame la levita negra. Probablemente me levanta-

ré á interrumpir á cualquier diputado izquierdista, y no

quero ir de chaquet, por si luego salgo retratado en al-

gun periódico.

—Pero, hombre; el chaquet está muy decente. Aún no

hace tres meses que pagaste por él siete duros y dos pesetas

en la calle de la Cruz.

—No importa. Ahora es cuando la mayoría debe pre-

sentarse á la faz del país curioso y con el decoro debido.

Ya ves: somos los amos de la situación; somos la fuerza...

—Bruta?

—Mariquita, no seas sarcástica.

—Pero ¿en qué quedamos? ¿Va á mandar otra vez Sa-

gasta?

—Ya se ve que sí. Mira: D. Práxedes dispone de la ma-

yoría; el Gobierno tiene que presentar á la aprobación de

las Cortes sus proyectos de ley y ¿qué hace Sagasta? nos

manda votar en contra.

—Vamos, si; y entonces el Gobierno cae.

—Naturalmente!

—Y dime: ¿porqué no está Sagasta conforme con el

Gobierno?

—¿Te gustaría á tí que viniese la vecina del cuarto ter-

cero y se llevase para su casa la docena de chorizos que te

regaló ayer doña Benigna la de Calahorra?

Pues, figúrate que llega Posada Herrera y le quita á

D. Práxedes los chorizos...

—¿Los chorizos?

—O los directores generales, como Mansi y otros, ¿qué

harías tú?

—En ese caso...

—Además; nosotros no estamos conformes con la uni-

versalización del sufragio.

—¿No, eh?

—Ya se ve que no.

—Y qué es eso?

—Yo no me he enterado bien; pero no estamos confor-

mes de ninguna manera.

—Vosotros lo que debíais hacer era que os pusieran

suelto. Pero ya se ve; tú te contentas con que te llamen

diputado y asta y hombre político... Nunca has sabido sacar

partido de D. Práxedes; ¡un hombre que te vió nacer como

quien dice!

—¿A mí? Si él nació en Logroño.

—Bueno, y tú naciste en Caba: no es mucha la dife-

rencia. ¿No ves cómo otros han subido? Ahí tienes á Caña-

maque, por ejemplo; y quién dice á Cañamaque dice Na-

varro Rodrigo, que hasta es jefe de un partido para su uso

y el de su familia. Tú no miras por tu casa.

—Pero mujer; yo no tengo dotes...

—Has tenido la mía, y por cierto que duró poco en tus

manos. ¡Maldita sea la política!

—¿Empezamos?

—¿Quieres apostar á que no vuelve á subir Sagasta y

te disuelven?

—Mujer...

—Tú lo verás. ¿Porqué no te metes á izquierdista?

—Porque no estoy conforme con la uni... cer... la... si ..

en fin, con eso.

—Toma la levita y á ver cómo le hablas fuerte á tod

el mundo y te haces hombre... Yo en tu lugar, me iba

ver á Becerra, que dicen que le van á encargar...

—¿De un estanco?

—No, de un ministerio. ¡Ay Leodegario, qué inútil

eres! Cuánto mejor hubiera sido que nos quedáramos en

Moral de la Mata, cuando estabas de recaudador!

—Ya sabes que he desempeñado no hace mucho tiempo

el penal de Alcalá.

—En eso has hecho bien, porque á estas fechas te hu-

bieras quedado dentro.

—Ea, me voy á la Cámara. Al primer izquierdista que

haga uso de la palabra, le interrumpo. ¡Si hablara Mar-

tos...! Tengo unas ganas de interrumpir á un orador de

puntas.



¡¡FUEGO!!

El edificio de la Presidencia arde por sus cuatro costados. — Los fusionistas vienen á apagar la *quema*, y por eso ven ustedes á SAGASTA con su manga; á CAMACHO con una cuba; á INCLANIN, POSADA, LINARES y GALLOSTRA, desnudos y llorosos: PELAYO CUESTA y ROMERO GIRON son los que conducen al hacendista dormilon: MARTINEZ CAMPOS y GAMAZO los que están junto á ellos: ALONSO MARTINEZ, MARTOS y CASTELAR, los que están junto al gobernador; y MORET el que vá á tirarse por una ventana. Yo he oido las campanas... y sé donde.—NOTA.—La casa no está asegurada.

Ayuntamiento de Madrid



aunque sea mala comparacion? ¡Y para esto te has puesto la levita!

—No me conlencen sin oírme. En cuanto supe que la izquierda confía en obtener el ambicionado documento, me fui a sentar junto a Pepito Canalejas, como primera medida. Siempre es bueno congraciarse con los personajes futuros... Después subí a saludar a Posada Herrera y le estuve hablando de la esplendidez de sus orejas para lisonjear su amor propio. Luego me encontré en los pasillos a Botija y ni siquiera le saludé.

—Pero ese es sagastino ó es de Alcorcon?
—Lo mismo me da, pero no es de la izquierda y basta para que yo le odie. Abrázame, Mariquita; tú serás subsecretaria; ya verás qué acto voy a realizar en este mismo momento. Trac la pluma: redactaré una noticia y se la llevaré a la Izquierda Dinástica. Verás (D. Leodegario escribe).

Hé aquí el suelto escrito por D. Leodegario, después de una hora de trabajo y sudores de muerte:

«El Distinguido Diputado que hera de la maoria D. Leodegario Sanchez y Sanchez a pasao a la izquierda en clase de consecuente hombre público.

Seen dica al referido Sr. Sanchez y Sanchez para la supsecretaria de Acienda.»

JUAN BALDUQUE.

UNA TRINGA.

Nadie ha pensado hasta ahora en el verdadero medio de proveer las jefaturas de los partidos, cuando éstas quedan vacantes por muerte natural ó morte civile del que las ocupa.

Hay quien dice que ni se dan ni se quitan; quién sostiene que se quitan y se dan; quién habla de la opinion, por hablar de lo desconocido; y quién se atreve a sustentar que las jefaturas de partido se hurtan.

Disculpable es el error de los que así piensan.

Vivimos en un país donde se proveen por oposicion las plazas de quinientas pesetas al año, mientras que las dotadas con ocho mil duros al mes (que de las dos clases podemos citar ejemplos) se dan a los amigos sin formalidad.

Entendamos: no a los amigos informales; he querido decir, que se les dan sin prueba de aptitud para el cargo. Ni para la data; que es lo más sensible.

Pues bien; a pesar de estas informalidades, las jefaturas de partido se proveen por oposicion, ni más ni menos que una plaza de médico de hospital.

Las oposiciones a jefe de partido, se verifican con arreglo a un programa invariable, escrito en la conciencia de todos, como diría Ruiz Gomez.

Primer ejercicio de estas oposiciones, como de todas. Fuego graneado de preguntas referentes a la asignatura ó a la asignacion: ¿qué más dá?

Por ejemplo:

—¡Hola! D. Fulano; ¿cómo anda el asunto de aquella mina de que usted me habló en otra ocasion?—esto se pregunta al diputado.

—Mal—contesta éste;—usted me desahució, y la mina, por más que hago, está a dos dedos de que se la lleven los demonios.

—Eso nunca: entre los demonios y la mina estoy yo, que desde mañana me ocuparé seriamente del asunto.

A otro se le pregunta si le convendría un destino en la aduana de Cuba, y a otro si desea que destierren a su madre política, y a todos se les dá la seguridad de alcanzar lo que pretenden, haciéndoles al mismo tiempo estas preguntas:—pero hombre, ¿ha visto usted qué fantoches son Fulano y Mengano? ¿Y qué pretensiones? ¿Cómo puede haber unidad de accion en un partido, luchando con tales elementos?

A lo que el catecúmeno contesta:—son unos necios: aquí no hay otro jefe posible que usted. Eso lo sabe todo el mundo. Conque... no olvidará usted la mina ¿eh?

—¿Qué he de olvidar? ¡Vaya usted tranquilo!

En este primer ejercicio triunfa Martos... ¿Qué digo? Estaba distraído. En este primer ejercicio saca el número uno el opositor más hábil en el manejo de la muleta.

Segundo ejercicio.

Cada uno de los opositores presenta un programa de la asignatura y lo defiende en uno ó varios discursos.

Aquí de los celajes y las neblinas y las auras perfumadas y el murmullo de los arroyos murmuradores, como dicen que dice Moret.

Este es un ejercicio de poca monta y que influye muy poco ó nada, en la decision del tribunal.

Jueces y público saben que el opositor olvidará su programa en cuanto pesque la cátedra, y enseñará a los chicos lo que quiera y como quiera.

Además, este es un ejercicio de buenas razones y éstas no prevalecen ante las obras, como sabía muy bien el que dijo

«que inflúa en los jóvenes congrejos más un ejemplo que diez mil consejos.»

Quien dice congrejos jóvenes, dice diputados de la mayoría.

Tercer ejercicio.
Este es el más importante, como quiera que es el más práctico.

Cada opositor explica una leccion de la asignatura, como si ya fuese catedrático: es decir, que se deja de palabreras y demuestra que entiende la práctica del programa de esta ó de la otra manera.

En este ejercicio no sirven las auras ni los arroyitos; no sirve otra cosa que tener los pies muy en firme, saber lo que se desea é ir derecho al objeto, aunque tenga una necesidad de atropellar a su mismo tio.

¿Estamos?

Resumiendo: desde que fué suprimido en estas oposiciones el ejercicio gimnástico, único en que sobresalían Sagasta rascándose la barba y Becerra echando la cabeza ibérica a un lado y poniendo en blanco los ibéricos ojos, sólo quedaron en la palestra, para disputarse la jefatura del partido nuevo, Lopez Dominguez, Moret y Martos.

El primero tiende a anular al segundo y al tercero; el segundo al primero y al tercero; el tercero al primero y al segundo.

Y el que no lo crea, que espere.

Yo tengo mi opinion particular, tan buena y tan mala como la de cualquier otro.

Y como todavía no soy ministro, no tengo por qué reservarla.

Martos es copas; y no hay necesidad de justificarlo.

Moret es oros; fué hacendista y no ha perdido la aficion a los números áureos.

El general es espadas.

Pues bien: espadas son triunfos.

Al as nadie lo quita más que el siete, y al siete lo saca el dos y de espadas no salimos.

Y si no, al tiempo.

DAVID.



El Consejo de Estado aprobó ya el tratado de comercio con Holanda.

Decía ayer D. Servando:

—En cuanto supe la noticia, puse un telegrama al Haiga.

—Me alegro—añadió Gallostra,—así podremos beber la cerveza barata.

—¿La cerveza?—replicó Inclánin.—¿Por qué?

—Porque Holanda—contestó Gallostra,—es la capital de Baviera.

Dice un periódico noticiero, pero malo:

«La juventud católica de Madrid trata de organizar seriamente la supresion de la blasfemia.»

Aparte de la redaccion del suelto, que es morrocotuda, me parece a mí que la juventud católica vá a perder lastimosamente el tiempo.

¿Suprimir la blasfemia?

Es casi tanto como poner una mordaza a los académicos. Esos blasfemos de la Gramática.

Y no aludo a Catalina.

Nos amenaza ¡Dios mio!
una maligna erupcion.
¡Vá a volver a hablar Gullon!
(Don Pio).

DOLORA.

—¿Quién eres que así te alejas del palenque?

—Un infeliz.

¿Dónde naciste?

—En Madriz.

¿Y te llamas?

—Canalejas.

—¿A dónde vas?

—No lo sé;

Voy a do el viento me lleva.

—¿Y qué haces?

—Comer la breva.

—¿Quién te la dió?

—Don José.

Por fin los altos funcionarios fusionistas se deciden a presentar sus dimisiones, con motivo de la votacion del mensaje.

El Gobierno acordó admitírselas inmediatamente.

Lo siento por Mansi, esa especie de verbo encarnado de la direccion de Penales.

Llegar a ser empleado no es cosa que pasma a nadie: es todavía más fácil que llegar a ser Cándido Martinez.

Y eso que *Candidorum infinitus est numerus*.

Lo difícil es, una vez conseguido el empleo, no llegar a cesante; ó por lo menos, procurar que la cesantia sea muy corta.

Y aquí de Franklin, ó sea Ruiz Gomez, que desde el banco azul ha saltado a los bancos de los conservadores.

Allí no hubo alambre, ni tres trapecios, ni siquiera una mala batuda.

Franklin no hizo más que pasarse una alpargata por la cara y ¡zas! al otro lado.

Nota.—En el banco azul se dejó la alpargata.

Segun me ha dicho Gallostra.

También los diputados provinciales se enfadan con los que forman la comision de gobierno interior del Congreso, porque éstos no les permiten entrar al salon de Conferencias.

Y es natural.

No el enfado, sino la medida.

Cada uno, que trabaje y se gane el pan en su casa, ó en su salon, que para el caso es lo mismo.

¿Verdad, Sr. Celieruelo?

EL GENERAL LOPEZ DOMINGUEZ.—Yo no tengo otro propósito ulterior que defender a todo trance la libertad.

UNA VOZ.—¿Dentro de la monarquía?

LOPEZ DOMINGUEZ.—¿Qué duda cabe!

LA BROMA.—¡Choca, Pepe!

Dá gozo verlo.

En cuanto un republicano tira una pelota a los bancos de los monárquicos, andan éstos a la rebatiña por cojerla y devolverla.

Los unos, porque son monárquicos más viejos; los otros, porque, como más nuevos, necesitan hacer méritos de monarquismo; Posada, por dar una leccion a Sagasta; Sagasta, por dar una leccion a Posada; Cánovas por dar lecciones a todo el mundo...

Y a todo esto, la pelota en el tejado.

Dice *El Correo*:
«Pero sucedió lo contrario; el caldo lo hizo el Sr. Sagasta con su constancia y sus esfuerzos...»

¡Pues estaría sustancioso el caldo!

¡Miren qué tajadas: la constancia de Sagasta y los esfuerzos de Sagasta!

Puesto a refrescar en botija (el diputado) y con unas

gotas de esencia de zarzaparrilla, hace un excelente lavatripas.

Un suelto de *La Correspondencia*, que parte el corazon:

«La guitarra, el instrumento clásico nacional, acaba de obtener un nuevo triunfo (¡bien!) La brillante composicion del Sr. Picornell, «El regreso del valiente joven soberano D. Alfonso XII de su viaje a Alemania», ha sido objeto de la estimacion de parte de S. M., quien ha hecho significar al Sr. Picornell, cuan grata le ha sido la prueba de consideracion que le ha tributado, dedicándole el fruto de su inspiracion y trabajo, dándole por ello las más expresivas gracias.»

Tiene Perico una guitarra,
y en el instante en que la agarra...
tin tiri rin, tin, tin, tin, tin...

Los conservadores ceden el distrito de Egea de los Caballeros al gobernador civil, Sr. Aguilera.

Ellos y Segismundo saben porqué.

Pero esto es lo de menos.

La cuestion es que, habiendo dado en las Cortes bizarras muestras de elocuencia el conde de Xiquena, Aguilera no ha de ser menos.

Y está esperando la elocuencia.

¡Sientese el buen Aguilera!

Se levanta el Sr. Cañamaque y dice de la conciliacion lo que le parece.

Y el Sr. Cap-de-punt, idem idem.

Y el Sr. Acuna.

Y el Sr. Romero Robledo.

Y el Sr. Daban.

Y el Sr. Portuondo.

Y el Sr. Gonzalez Serrano.

Y otros muchos señores con feudo ó sin él.

Ninguno de ellos dijo porque no se hacia la conciliacion.

Por último, se levanta el Sr. Rute y dice que él sabe porqué la conciliacion no se ha hecho y que lo va a declarar.

Y exclama Sagasta:—S. S. no tiene la palabra para eso.

Y dice la tribuna pública:—«¡Te veo, Mateo!»

Un mozo de la plaza del Carmen que dormía a la intemperie y comía sólo pan y cebolla, ha enfermado y ha sido llevado al hospital.

Esto no tiene nada de particular.

Lo particular es que tenía escondidos en una cesta dos mil duros en oro y plata.

¿He dicho que esto tenía algo de particular? Pues tampoco tiene nada de eso.

El mozo era manchego.

Leo y me asombro:
«El gobernador civil, Sr. Aguilera, ha dado una comunicacion a los delegados de los distritos para que prohiban terminantemente la roventa de billetes de la loteria y de alguna rifa que en forma de periódico habia empezado a espenderse.»

Me asombra la oportunidad.

Dada esta orden el 22 de Diciembre del año sagastino (como quien dice, del año que pasó), hubiera evitado que los billetes de la loteria de Navidad, obtuvieran en manos de los revendedores veinte, treinta y cuarenta reales de propina por cada décimo.

Por eso digo, que la oportunidad del gobernador...

El mejor día da orden de que no se juegue.

Pepito, desciframe esta fuga de vocales:
«Q...n s n fnc.n.r. q. s. m.t. n t.d. l. q. n. l. mp.rt.»

Si lo aciertas, te regalo un gobernador de barro, muy grande, que tengo en casa en sitio seguro.

Y te llevo a ver los fantoches.

De un reloj se oía compasado el péndulo, y Alonso Martinez lo miraba inquieto. Del último asilo que hay en el Congreso hicieron el nicho para don Mateo. Allí le sentaron muy grave y muy tieso, poniendo a su lado muchos caramelos. El luto en las ropas y el gozo en el pecho, sacando la lengua despidióse el duelo. De la pobre Iberia la lengua... de perro le dió con ahullidos su adios lastimero. Con la urna acuestas un pobre macero cantando entre dientes se perdió a lo lejos.

¿Vuelve el polvo al polvo?
¿Vuelves tú al Gobierno?
Todo es Cañamaque, Nido y Monasterio?
No sé; pero hay algo que no explica Pedro, (a) y que a mí me hizo pensar un momento; «Dios mio, qué solos se quedan los muertos!»

(a) Más vulgarmente, Perico Martinez Luna.

La redaccion y administracion de LA BROMA, se halla establecida en la calle de San Juan, 14, bajo.

Imp. y Lda del Universo, San Juan 14,—MADRID.